

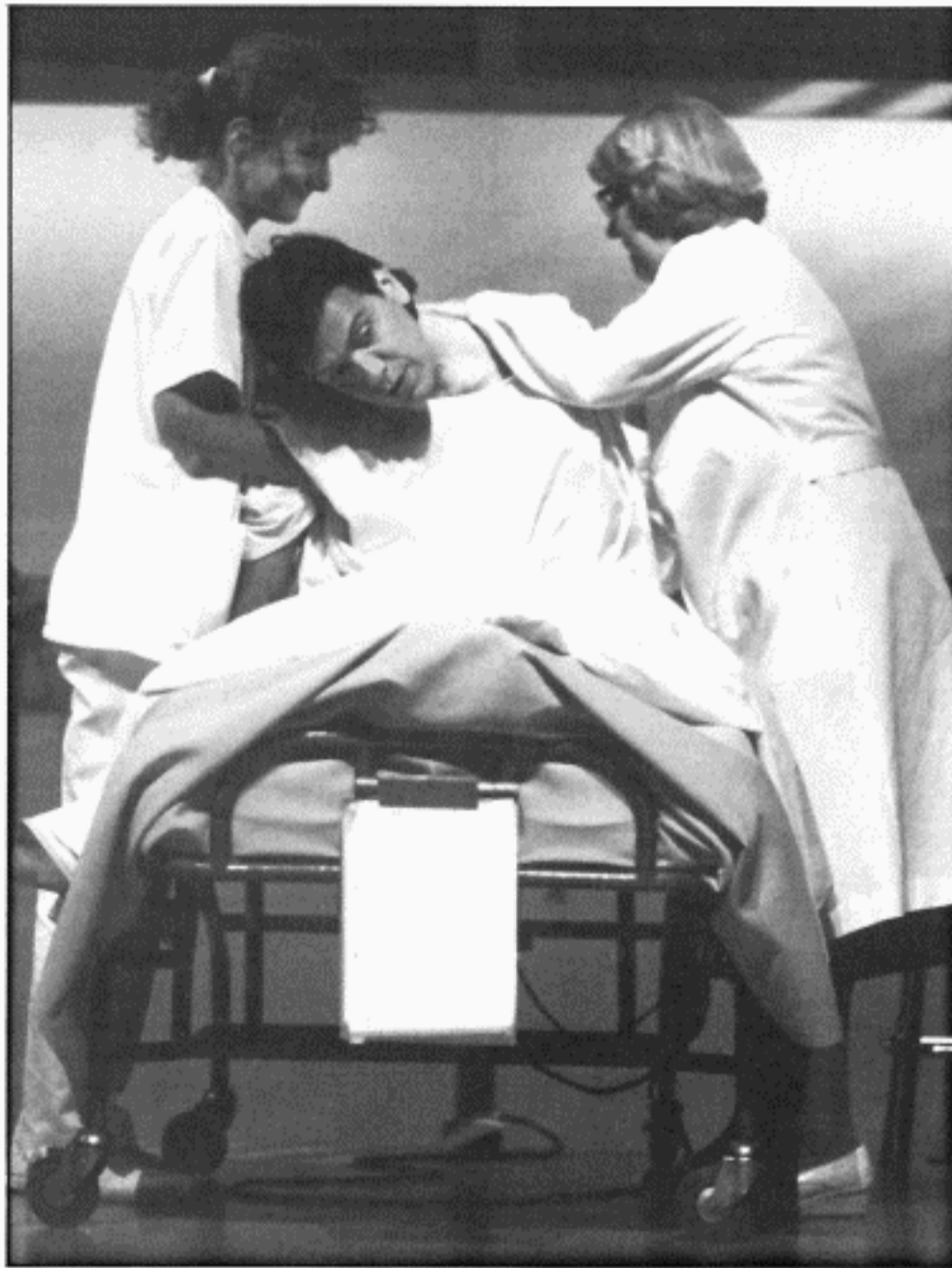
do unanimidad en afirmar que el estreno de *El dret d'escollir* no suponía ningún riesgo para la Compañía Josep Maria Flotats, que ha vuelto a contar con su habitual equipo francés —Serge Marzoff (escenografía), Pierre Albert (vestuario) y Alain Poisson (luces)— a la hora de arropar a los actores.

■ A la caza del éxito

Como espectáculo, el montaje de Flotats de *El dret d'escollir* gustará sin duda a una muy amplia gama de espectadores. El actor y director, que tras el espectacular éxito que supuso su *Cyrano de Bergerac*, se arriesgó —y desconcertó a su propio público— con *El despertar de la primavera*, de Wedekind, ha buscado ahora un éxito digamos fácil, un espectáculo que le permitiera estar en el escenario —lo que no se daba con la obra de Wedekind— y con un tema abierto y de fácil comunicación con todo tipo de públicos. Todo esto y más, se da en el caso de la obra de Brian Clark.

Por otro lado, el actor ya había estrenado este personaje en París —*Une drôle de vie*—, en 1980 en el Théâtre Antoine, y su interpretación le valió el premio de la crítica al mejor actor del año. Una interpretación por supuesto nada fácil, en la que sólo puede jugar con la voz, los tonos y los gestos. En el montaje del Poliorama lo hace bien, pero sobre todo potencia esa forma personalísima que él tiene de hablar en escena —dicción agrietada— y que conlleva, por parte de los espectadores, destacables cargas de amor/odio hacia el actor. La noche del estreno, y desde días antes en los ambientes teatrales de la ciudad, nadie puso en duda la calidad y el rigor profesional de la función, pero sí se discutía, y cabe decir que acaloradamente en algunos casos, el hecho de que un teatro oficial programara una obra así, una obra inequívocamente encuadrable en lo que entendemos por un teatro comercial al uso. Flotats había señalado al respecto: "Yo no veo demasiado clara la frontera entre el teatro comercial y el teatro oficial, que entiende el teatro como un servicio público. Pienso que Brian es uno de esos autores que empiezan estrenando en teatros comerciales, para terminar, como Peter Shaffer, en los teatros nacionales". El actor se mostraba seguro, antes del estreno, de que la obra "invita a la sociedad a pronunciarse sobre un tema de gran actualidad".

Para este montaje, Flotats ha contado con actores veteranos del teatro catalán, actores de oficio —Mercè Bruquetas, Lluís Torner, Joan Borrás y Jordi Torras— al servicio de personajes sin riesgos y hechos por el autor de un sólo trazo. También incorpora a la actriz Carme Elías, que precisamente dejó de trabajar en Barcelona, hace ahora cinco años, en ese mismo escenario del Poliorama. Carme Elías se catapultó profesionalmente inter-



Según Clark, Flotats ha hecho uno de los mejores montajes de su obra.

BRIAN CLARK: "UN CANTO A LA LIBERTAD"

G. P. O.

El autor

Brian Clark, nacido en Bournemouth en 1932, estuvo en Barcelona para asistir a la función inaugural de *El dret d'escollir* (*El derecho de escoger*). Esa noche, Brian Clark tenía dos obras en cartel: la del Poliorama de Barcelona y, en Madrid, *El manifiesto*, con un reparto encabezado por Julia Gutiérrez Caba y José Luis López Vázquez.

Después del estreno de Barcelona, Brian Clark ha puntualizado la, para él al menos, actualidad de su propuesta: "La obra no trata de la muerte sino de la libertad y ese es un tema imperecedero. Recuerdo un montaje de este texto en Polonia en el que el enfermo estaba dentro de un tubo de plástico y conectado a varias cámaras de televisión. Eran los inicios de Solidaridad y el público, que entendió perfectamente la idea, al acabar se puso a cantar el himno del sindicato, símbolo de la libertad". Para Clark, toda pieza dramática es metáfora y en ésta que acaba de estrenar en Barcelona, "el tema de la libertad individual se expre-

sa por las consecuencias de la enfermedad irreversible del personaje protagonista, pero también por el peso de las instituciones y del Estado. Y la crónica de la obra explica la lucha para liberarse".

Brian Clark, que tiene media docena de títulos estrenados, elogió abiertamente el montaje de Josep Maria Flotats de *El dret d'escollir*, dijo que era uno de los mejores que había visto de su obra. En cuanto al Flotats/actor, Clark dijo: "Flotats consigue comunicar dos sensaciones que me parecen muy importantes: la enfermedad —te crees que está enfermo— y el humor. El actor consigue comunicar muy bien el humor que yo puse en este texto". El autor inglés destacó el equilibrio alcanzado por el actor catalán entre los aspectos de comedia y de drama que tiene su obra.

Brian Clark explicó a los medios de comunicación que él escribe sin atenerse a ninguna idea ni línea de carácter general. "En todo caso diría que el inicio de mis dramas responde siempre a una cuestión social que la provoca". Y explicó que *Whose life is it anyway?* (*El dret d'escollir*, en su versión catalana) responde a los problemas éticos y morales que existen en conservar una vida por medios artificiales. ■

pretando en este teatro, junto a Enric Majó, la *Terra baixa*, de Guimerà, uno de los grandes éxitos populares del teatro catalán de estas últimas décadas. A mediados de febrero de 1982 la actriz dejó la representación para irse a Madrid a rodar la película de Jaime Chávarri, *Luis y Virginia*. Desde entonces no había vuelto a hacer teatro en Barcelona, mientras que en Madrid, y entre otros, la dirigían Carlos Gandolfo, José Luis Gómez y Joaquín Vida.

Carme Elías, consciente de que regresaba al teatro catalán por una puerta pequeña, nos comentaba antes del estreno: "La oferta de Flotats coincidió en un momento vital mío, en el que quería estar una larga temporada en Barcelona. Evidentemente —continuaba diciendo la actriz— no es un papel con el riesgo de los que he venido haciendo estos años, pero me llega en un momento en que tengo ganas de hacer algo sin riesgos y bien arropada. Además, yo tenía la garantía de que con Flotats iba a ser un trabajo bien acabado".

■ "Pièce bien faite"

El dret d'escollir (*El derecho de escoger*) es una pieza muy bien construida; yo diría que hábilmente construida. Lo que los franceses calificaron como la "pièce bien faite". La obra nació como un dramático televisivo (1970) y su estreno teatral se produjo en 1978, en el Mermaid Theatre de Londres. El tema de la eutanasia ha dado mucho que hablar desde entonces, aunque en nuestro país sea particularmente en los últimos años cuando ha saltado a la calle. La obra de Brian Clark no puede sustituir, obviamente, ni los numerosos ensayos habidos sobre el tema, ni tan siquiera un programa de debate televisivo. Pero el tiempo transcurrido desde que Clark estrenó la pieza en televisión (1970) hasta el estreno de ahora en Barcelona, va en contra de la misma, en el sentido de que disminuye su fuerza de choque. No se trata, claro, de que el tema de la eutanasia —una cuestión dramática inquietante y que incide directamente en la sociedad— esté superado, pero sí que el propio avance de los medios de información han rebajado ostensiblemente cuanto de audacia había en la propuesta hace ya diecisiete años.

Otra cosa es convenir en que *El dret d'escollir* (*El derecho a escoger*) funciona con una envidiable carpintería teatral. Todo está medido por el autor, dosificado en el texto original. El tradicional reglamento de "exposición, nudo y desenlace", tiene aquí una exacta aplicación. Y así, el espectador medio entra con facilidad en la obra, se mete de lleno en el tema que el autor le plantea y acabará encontrando en el desarrollo de la pieza auténticos motivos para sentir en sí mismo ciertas sacudidas morales o para salir del teatro "tocado" en su habitual tranquilidad de conciencia. La noche del es-